

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES II DE ADVIENTO: MATEO 11: 16-19

“En los amores perfectos

Esta ley se requería

Que se hiciera semejante

El amante, a quien quería”

San Juan de la Cruz (“In principio erat Verbum”)

TEXTO:

“¿Con quién podré comparar esta generación? Se parecen a los chiquillos que, sentados en las plazas, se gritan unos a otros:

´Les hemos tocado la flauta,

Y no han bailado,

Le hemos entonado coplas,

Y no se han lamentado´

“Porque resulta que vino Juan, que no come ni bebe, y dicen que está endemoniado. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe y dicen: ´Ahí tienen un comilón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores.´ Pero la Sabiduría se ha acreditado por sus obras.”

CONTEXTO

1) El texto del Evangelio de hoy continúa el tema de la situación de Juan el Bautista vis-a-vis la comunidad cristiana - la evidencia indica que el Bautista convocó en torno a él un movimiento dinámico de judíos, algunos de los cuales, después de su muerte, lo proclamaron como Mesías. Hacía falta aclarar la confusión, sobre todo para la comunidad para la cual escribe Mateo, dividida entre judeo-cristianos, y paganos/gentiles conversos al cristianismo.

2) La palabra “generación” (griego “genea”) se pone en boca de Jesús y de Juan el Bautista en un tono muy negativo: cf. Mateo 12: 30-42; 16: 4; 17: 17; 23: 36; 24: 34.

3) La parábola de los niños contrasta dos juegos: el “juego de bodas” (las flautas, usadas en la música festiva de bodas), y el “juego de funeral” (las coplas, cantadas en honor del fallecido) – Juan el Bautista es un asceta, no come ni bebe - es asociado con el “juego funeral” – y se le acusa de estar poseído por un demonio - ¡la misma acusación hecha a Jesús! - cf. Juan 7: 20; 8: 48; 10: 20.

4) Aparece Jesús, el Hijo del Hombre, representando el “juego de bodas,” que come y bebe con pecadores y publicanos (cf. Lucas 5: 29-32), y, en vez de alegrarse de que los pecadores tengan parte en el Banquete del Reino, sus enemigos acusan a Jesús de comilón y borracho – ¡Ni el “juego funeral” ni el “juego de bodas” persuaden a aquellos que niegan la evidencia más patente de la presencia del Mesías entre ellos! (John Meier, Ulrich Luz)

5) El texto sobre la “acreditación de la Sabiduría” es confuso – en toda probabilidad, es un comentario sobre la sabiduría de la enseñanza de Jesús – quizás una identificación personal de la Sabiduría con el mismo Jesús – cf. I Corintios 2: 7-8.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY

1) El rechazo al Evangelio, hecho persona en Jesús, ignora los signos de los tiempos en torno a nosotros – Juan ni come ni bebe, su vida es ascética – es acusado de estar endemoniado – Jesús le abre sus brazos y corazón a los pecadores, come y bebe con ellos – es un glotón y un borrachín – ¡Ni el precursor, con su humildad y austeridad, ni Jesús, el anunciado por Juan, que se hace comunión viva con los marginados por los “buenos católicos” de su época, con aquellos cuyo corazón, precisamente por estar herido, es más vulnerable al toque de la gracia - ningún de los dos puede tocar, mover a conversión, a aquellos que se sienten amenazados por la subversión del Evangelio!

2) Jesús, el evangelista le dice a su comunidad, es el Hijo del Hombre mesiánico – en él se cumplen todas las profecías – Él es, en su persona, el Reino de los Cielos irrumpiendo en la historia – PERO

3) ¡He aquí el punto clave para nosotros, del Evangelio de hoy! Lo vemos comiendo y bebiendo con pecadores y publicanos, con aquellos que tantas de nuestras comunidades consideran “escoria,” “descarte,” aquellos en las márgenes

de nuestras sociedades suntuosas, lujosas - ¡aquellos marginados, los preferidos de Jesús! - ¡Jesús no teme entrar en las periferias (“Gaudete et Exsultate,” 135) – y por ello es rechazado!

4) Jesús es el amor perfecto del Padre – y, al son de la letrilla de San Juan de la Cruz, arriba citada, se hace uno con aquellos que ama preferencialmente.

5) La opción es nuestra: ¿Bailamos al son de las “flautas” que hacen presente a Jesús en los despreciados que pululan en torno a nosotros, o rechazamos como “endemoniados” (pecadores, “malos católicos”) a aquellos que osan proclamar y testimoniar el Evangelio de la justicia, la compasión – y la inclusión?